

CATEQUESIS SOBRE LA EUCARISTÍA (4)

LA LITURGIA DE LA PALABRA Y LA HOMILÍA

AUDIENCIA GENERAL

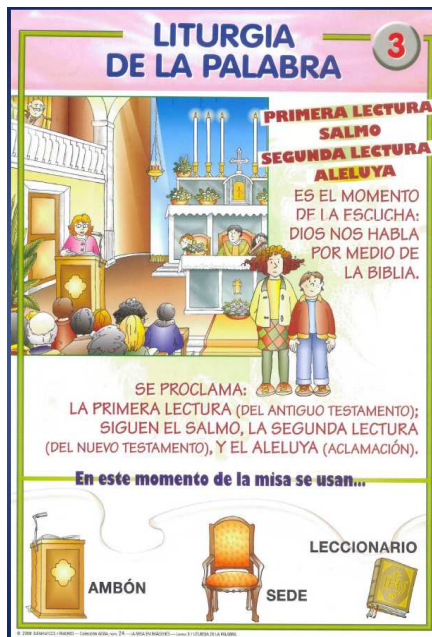
AULA PABLO VI, MIÉRCOLES, 31 DE ENERO Y 7 DE FEBRERO DE 2018

Queridos hermanos y hermanas:

Después de haber dedicado varias catequesis a los ritos introductorios de la Santa Misa, consideramos ahora la liturgia de la Palabra, que es una parte constitutiva de la celebración eucarística, en la que **nos reunimos para escuchar lo que Dios ha hecho y quiere hacer por nosotros.**

En la liturgia de la Palabra las páginas de la Biblia dejan de ser un texto escrito para ser **palabra viva de Dios.** Él mismo **nos habla** y nosotros lo escuchamos poniendo en práctica lo que nos dice. Tenemos necesidad de escuchar la Palabra de Dios, pues «no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». De hecho, hablamos de **liturgia de la Palabra como de una «mesa» que el Señor dispone para alimentar nuestra vida espiritual,** tanto con las lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento, como también del salmo responsorial.

La proclamación litúrgica de las lecturas, con las antífonas y cantos tomados de la Sagrada Escritura, manifiestan y **favorecen la comunión eclesial, y acompañan nuestro camino de fe.** Hay que valorar la liturgia de la Palabra, formando lectores y creando un clima de **silencio** que favorezca la experiencia del diálogo entre Dios y la comunidad creyente.



Con la **proclamación del Evangelio** se llega al culmen de ese diálogo entre Dios y su pueblo que es la liturgia de la Palabra en la Misa. Del Evangelio viene la **luz para comprender el sentido de los textos bíblicos que se han leído antes.** Por eso, la liturgia rodea al Evangelio de una **veneración particular.** En efecto, sólo el ministro ordenado puede leerlo y cuando termina besa el libro; hay que ponerse en pie para escucharlo y hacemos la señal de la cruz sobre la frente, la boca y el pecho. La asamblea reconoce **así la presencia de Cristo que le anuncia la buena noticia que convierte y transforma,** y responde con la aclamación: «Gloria a ti, Señor Jesús». En la lectura del Evangelio **tomamos conciencia de que Jesús sigue hablando y actuando** en nuestros días.



A continuación viene la **homilía.** Como parte de la misma liturgia, no es un discurso o una conferencia, sino que retoma **ese diálogo entre Dios y su pueblo.** La predicación debe orientar a todos, también al predicador, **hacia una comunión con Cristo** en la Eucaristía que transforme la vida. Para ello, no sólo es importante que **quien predica cumpla bien su ministerio,** sino que también los que escuchan han de procurar **hacerlo con las mejores disposiciones interiores.**